

EL ALBUM.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES, TEATROS, SALONES Y MODAS.

Redaccion y Administracion.

Azonaicas, 4.

DIRECTOR.—D. CÁRLOS DIAZ.

Precios.

En Córdoba, trimestre, 6 rs.
Fuera de la capital; id., 7 id.

REDACTORES.		
D. Carlos Díaz Bolla.	Alcalde Valladares (D. Antonio).	Illescas (D. Ricardo).
» Enrique Valdelomar Fábregues.	Avilés (D. Angel).	Jover y Paroldo (D. José).
» Carlos Franquelo Romero.	Aragon (D. José M.)	Jerez Perchet (D. Augusto).
» Luis Lopez Amigo.	Ballesteros (D. Manuel).	Melendo (D. Rafael).
» Benito Avilés Merino.	Conde Souleret (D. Rafael).	Navarro y Porras (D. Luis).
» Rafael García Vazquez.	Delgado Lopez (D. Dámaso).	Pavon (D. Francisco de Borja).
COLABORADORES.	Fernandez Grilo (D. Antonio).	Power (D. Teobaldo).
Srta. García (D. ^a Amparo).	Franquelo (D. Eduardo).	Pavon (D. Rafael).
	Fuente de Quinto (Baron de)	Ramirez de las Casas-Deza (D. L).
	Fernandez (D. Miguel).	Vasconi (D. Angel).
	Fernandez Ruano (D. Manuel)	

SUMARIO.

LA TERCERA SEMANA DE FEBRERO, por B. Avilés.—MI PRIMO, por Casimiro Franquelo.—A MI HERMANO JULIO, poesia, por Enrique Valdelomar Fabregues.—¡ADIÓS! poesia, por Eduardo Franquelo.—MISCELÁNEA.—CHARADAS.—SOLUCIONES.—LA CATEDRAL DE COLONIA, continuacion, por Eduardo Franquelo.

LA TERCERA SEMANA DE FEBRERO.

—Hombre, qué mala cara tiene V.

—Y le parece á V. que lo que á mí me pasa es para tenerla buena.

—¿Pues que es ello?

—Nada. ¿Qué cara pondria V. si le obligaran á comerse una sandía de treinta libras en diez minutos?

—¡Qué atrocidad! ¿Y quién ha tomado con V. tal empeño?

—No es eso precisamente, pero ¿no es tan malo ó peor tener que hacer tres revistas distintas de dos semanas iguales en tres dias?

—Sí y no.

—Pensará V. esplicarse; por que con tal respuesta ó yo soy muy modesto ó no lo entenderé á V. jamas.

—Me explicaré. Digo que sí, en el caso de que V. trate de hacer una revista, trasunto fiel de los sucesos de la semana. Es claro; no habiendo sucesos dificilísimo, imposible es contarlos. Y digo que no, si V. hace lo que debe, esto es, no contar los hechos que han sucedido, sino los que no han sucedido, con tal que tengan gracia y variedad. Por ejemplo; diga V. que los maestros de primeras letras que no han cobrado hace un año, se han ofrecido al dueño de la Fábrica del Cristal para que los compre como transparentes.

—Pero, hombre, eso es un disparate que no tiene nada de verosímil. Y por cierto que si eso hicieran los maestros no adelantarian cosa mayor, pues que no les darian de comer para que no dejaran de servir como tales transparentes. En fin yo no pongo eso.

—Vamos; esta visto, V. no sirve para revistero. Otra idea se me ocurre. ¿Quiere V. decir la verdad?

—Si señor; á todo trance.

—Pues coja V. la revista anterior. Decia V. en ella que el Domingo 15 llovió; pues diga V.; este domingo no ha llovido. Por la noche hubo baile; pues en este no hubo baile. Que el lunes se estuvo muy bien en casa de los Sres. de Carbonell; pues esta vez pasó lo mismo. Se estrenó una pieza en el Recreo; no se ha estrenado nada en el Recreo. El martes se proclamó la República; en este martes no se ha proclamado nada. El miércoles se ventilaron las escopetas; en el actual no se ventilaron. Que no hubo señoras en el concierto; hubo señoras en el concierto.

—Hombre, y por cierto que algunos nos dieron un mal rato hablando por los codos mientras los demás tratábamos de oír; pero esto no puede decirse porque se incomodarian y la echábamos á perder.

—¿Quiere V. callar y no ser inocente? Duro con esos que hablaron. Verá V. que gracia les hace á los que se estuvieron callados que serian los más. Nada, hombre, la mayoría, la mayoría es lo que V. ha de respetar.

¿Qué pasó el jueves? Hubo muertes y heridas en Montilla. Pues este jueves se estropeó el cuerpo un gimnasta en el Recreo. El viernes acometieron á una jóven en la plaza del Mercado; esta vez se ha pasado la jóven todo su viernes sin acometidas, El sábado se pasó

admirablemente en casa de los señores de Villar; pues este sábado se ha pasado mejor.

—No, señor; no es cierto; yo no estuve tan bien.

—¡Pues cómo! ¿Por qué?

—Porque me afligía la idea de que era la última reunión, por ahora al menos.

—¡Ah! ya! Eso es otra cosa. Pero lo cierto es que así tiene V. su revista hecha.

Y yo le doy á V. un millón de gracias por el especialísimo servicio que me ha prestado y si alguna vez se le ocurre á V. alguna cosa, en la que yo esté mas versado que en esto y quiere mandarme esté seguro de que será toda actividad su afectísimo amigo

B. AVILÉS.

MI PRIMO.

Aun no hace un año que nos hallábamos reunidos cuatro amigos en el café Suizo, tomando una taza de café y saboreando soberbios *vegucros de Alicante*, á tres cuartos pieza.

Todas las *plaisanteries* caían sobre mí y mi triste posición de cesante, y todos á una voz árticaban mi indolencia, que ya era proverbial.

—Porque no te casas con una viuda rica?— me preguntaba uno.

—Porqué no entras en la redacción de un periódico político-ministerial?—añadía otro.

—Porqué no haces versos?

—Porqué no escribes una comedia?

Y cada uno de ellos me daba sanos consejos, y me contaban anécdotas de fortunas creadas casi de improviso, por medio del matrimonio, de la política ó de las letras, cuando Eduardo con voz estentórea, exclamó:

—Hace bien en no hacer nada. De que le serviría romperse los cascos, buscando consonantes ó escribiendo artículos de incensario, para ganar dos pesetas diarias, cuando á la muerte de su primo, que segun dicen, apalea las onzas de oro, allá en Méjico ó en no sé donde, siendo como es su único y forzoso heredero, toda la fortuna vendrá á él. Dejadlo, pues, seguir en su *dolcefarniente*, que yo me encargo de hacer su fortuna.

—Dónde?— Cuándo!—Cómo?—fueron otras tantas preguntas de mis amigos.

—Haciendo correr la voz de que ha muerto su primo y que ha heredado de él — dijo Eduardo.

Una estrepitosa carcajada acogió esta sali-

da, y algunos momentos despues nos despediamos, tirando cada uno por su lado.

Ocho dias despues de esta escena que acabo de referir, me hallaba en una boardilla, pensando, como vulgarmente se dice, en las musarañas, cuando sentí que daban en mi puerta dos discretos golpes.—Quien podrá ser?—esclamé.— Adelante—grité, y casi al mismo tiempo apareció ante mí un hombre de porte decente y muy finos modales, que comenzó así:

—Sr. de Campana, yo soy el oficial mayor de Caracuel, sastre de S. M. y que goza de grande reputacion y nombradía entre la aristocracia madrileña, y habiendo sabido la muerte de su señor primo de V. y creyendo poder serle útil en mis funciones, me he tomado la libertad de molestarle esperando se servirá confiarnos su *parroquia* y que nos honrará con su persona.

Y en este tono siguió prodigándome elogios y hablando con tal verbosidad y volubilidad, que me fué imposible interrumpirlo en las diferentes veces que lo intenté, y durante su discurso me tomaba medidas y mas medidas, haciendo apuntes con un lápiz.

Cuando hubo concluido é iba á marcharse, traté de explicarme con él, pero me interrumpió exclamando:—Bueno, bueno. Muchas gracias. Pasado mañana tendrá V. cuanto le hace falta, y luego, mas despacio, le enviaremos á V. cuanto pueda desear. Dijo, y se fué.

No sabia que pensar de esto y creí fuera una broma de mis amigos.

No volví á pensar en ello, y ya casi lo habia olvidado, cuando al tercer dia, veo entrar en mi cuarto un criado, que poniendo sobre mi cama un voluminoso paquete, desapareció sin esperar propina y haciendo mil cortesías.

Deshice el paquete, y no solo encontré un traje completo, de rigoroso luto, sino además, camisas, cuellos, guantes, pañuelos, corbatas; que sé yo: de todo habia allí. Que hacer, pues, en esta situación. Lo que yo hice, cerrar los ojos y *avante*: es decir, á vestirme.

Con qué placer me contemplaba, pocos minutos despues, en las estanterías y cristales de las tiendas: con cuánto orgullo me pavoneaba por las calles; y mi gozo hubiera sido completo, sin mis malditas botas, que se reían por todas sus costuras, de mi vanidad, y sin las alas de candil de mi sombrero, que se empeñaban en cubrir mi cara como para preservarme de mi sonrojo.

En esto me acordé de D. Tomás de Utroque, rico banquero, natural de mi pueblo y es-

tablecido en la Côte, y que habia estudiado en el mismo colegio que mi padre. Verdad, que siempre que le habia encontrado en la calle, hacia por no conocerme y me miraba con aire de proteccion; pero quizá al acercarme á él por primera vez, no me rehusaría un empréstito voluntario de doscientos reales, sin garantías, y á todo evento me dirigí á su casa con paso resuelto.

Me hice anunciar por uno de los infinitos escribientes que pululaban en su oficina, y apenas el banquero oyó mi nombre, que saliendo de su despacho particular, se adelantó hácia mi, tendiéndome la mano.

—Sr. de Campana; tanto placer! Entre V.... Tome V. asiento.... Deje el sombrero....

Yo miraba al rico banquero y despues á todos los rincones del cuarto, por si encontraba alguien que pudiera explicarme aquel enigma.

—Ya he sabido la triste nueva de la muerte de su primo de V. Cosa sensible ha sido, pero, que hemos de hacer.... todos somos mortales.

—Ah! conque V. sabe?... exclamé,

—Si, señor, lo he sabido por los periódicos. Y, sabe V. que su fortuna montaria cuando menos á dos millones de pesos. Espero que no me hará V. la ofensa de colocar sus fondos en ninguna otra casa que en la mia.

—Mis fondos.... mi primo.... en otra casa... jamás--decia todo aturdido.--Solamente que... quisiera decir á V. que....

—Nada, nada: entre nosotros nada de condiciones. La íntima amistad que siempre me ha unido con su señor padre de V... Casualmente tengo ahora consolidado al 3 por 100. Un buen negocio.

—Si, señor, pero debo advertir á V... dije...

—Si acaso este negocio no le gusta, ahí tengo las minas de Almaden, y las de Rio Tinto, y Rio Frio.

—Bueno, ya hablaremos de las minas, pero diré á V. con franqueza que yo no tengo un cuarto; apesar de todos los millones de mi primo.

—Cómo! ni un cuarto! Y por qué no lo dice V. hombre. Sanchez, exclamó, dirigiéndose á uno de sus empleados—dé V. quinientos duros al señor, y cárguelos V. en mi cuenta.

—Pero es qué.... salté, viendo que se equivocaba sobre el sentido de mis palabras.

—Nada de falsa vergüenza. Dispénsame usted si lo dejo, pero es la hora de mi aparicion por la bolsa,—dijo, consultando un magnífico cronómetro de Losada. Ah! mañana le

esperamos á comer mi señora y yo... no creo que nos haga V. un desaire... á las siete en punto...

Y desapareció.

Al verme en la calle, con mis diez mil reales en relucientes monedas de cinco duros, mi gozo fué extremo. Mi primer cuidado fué comprarme botas y un sombrero, y encargar á Caracuel un frac para el dia siguiente. Lució este, y despues de buscar habitacion *convenible* para un jóven de *mi posicion*, y de matar el tiempo en la puerta del Sol, á las siete me dirigía en un precioso *coupé de remise* á casa de mi banquero.

La mas escogida sociedad se encontraba reunida ya en sus salones. El duque de B.... el marqués de C.... el conde de D.... el vizconde de E.... el baron G.... el diputado M.... el senador N.... el general K...., todo el alfabeto, en fin, con vocales y todo. Lo menos eran veinte cubiertos.

Despues de una suculenta comida, y de saborear un delicioso Moka y legitimos vegueros, y cuando mi cabeza comenzaba á desvanecerse un poco con los vapores de los infinitos licores que allí circulaban, el banquero se acercó á mi y me dijo:

Como ayer mañana ví que no le merecia á V. gran confianza el consolidado, vendí con una prima de quince por ciento, lo cual importa cien mil y pico de reales, y el capital primitivo que destiné á V., mas las ganancias, los he colocado en las minas de Almaden, negocio que creo seguro; pero si V. quiere vender su parte, ahí está el banquero P... que comprará con un sesenta por ciento de beneficio.

—Venda V., amigo mio, venda V.—grité.

Utroque se separó de mi un poco disgustado, creyendo sin duda que yo no abrigaba confianza en sus negocios de banca, y á poco, apareció diciéndome.—He vendido. Desde hoy tiene V. en mi casa un crédito de cincuenta mil y pico de duros. Ya sé que esto es una bicocha para V., pero cuando vengan los millones del primo, entablaremos negocios en mucha mayor escala, y yo le aseguro á V. que en pocos años, habrá doblado el capital.

—Conque.... los millones del primo, eh? le repliqué con sorna, que él no comprendió.

Y aquí tienes mi querido primo, como sin que tu te hayas muerto, y casi á mi pesar, debido todo á un suelto que publicó en la *Correspondencia* Eduardo Lucerna, me encuentro dueño de una fortuna de doscientos mil duros, ó sean cuatro millones de reales.

Cuando el banquero Utroque, supo la verdad por sus corresponsales, quiso tomar el negocio en serio, pero yo le demostré que él se tenía la culpa, y que si bien había hecho mi fortuna, al menos no le había costado un cuarto.

No creas que yo tenga la menor culpabilidad en lo ocurrido, y cuenta siempre con el cariño de tu primo, Enrique.

CASIMIRO FRANQUELO.

Washington, Enero, 1873.

Á MI HERMANO JULIO.

Julio querido, tu infantil sonrisa tan pura tan sincera y alhagueña en que un Eden de encantos se divisa, es la prueba más clara y más precisa de que eres ángel que en el mundo sueña.

Tú inspiras hoy á mi abrasada mente el mas hermoso y mágico embeleso más al poner los lábios en tu frente ¿porqué se unieron á mi impulso ardiente un suspiro, una lágrima y un beso?

Yo contemplo en tus ojos seductores radiantes de alegría, de animacion de vida y de fulgores, esa espresion dulcisima de alhago del alma que despierta confundida ante el recuerdo vago, del misterioso impenetrable velo que se extiende á las puertas de la vida desde el dosel magnífico del cielo.

Velo precioso de tupido manto rico en varios y espléndidos matices que solo encubre nuestra infancia hermosa, donde hallamos felices tranquila dicha, inesplicable encanto y hermosos sueños de color de rosa.

¡Flor de preciada mágica existencia que creces de tu madre al tierno arroyo, no anheles nunca difundir la esencia que encierras en tu nítido capullo;!

Hoy que ignoras del mundo las congojas en los alhagos de tu edad temprana siempre fragantes abrirás tus hojas al Sol de la mañana.

Goza, goza, la alegre primavera que siempre reina en tu verjel florido, ¿qué sabe el pajarillo lo que espera cuando abandona el nido?

Inquieta mariposa que resbalas de nuestra vida en el arroyo manso no ajites mucho tus pintadas alas, ¿no sabes cuanto vale tu descanso!.

Jamás soñaste el encontrar a brojos en tu inocente vuelo, mas ¡ay,! que pronto rasgarás el velo que hoy encubre tus tiernas impresiones, y hallarás por do quier campos de hielo

donde rujen aisladas las pasiones y en triste y melancólico abandono sin amor y sin fé los corazones que antes tuvieron la virtud por trono.

¡Aún te miro feliz niño inocente pero al pensar en nuestro incierto giro cuando besaba tu tranquila frente olvidaba la dicha del presente y por tu porvenir lance un suspiro.

¡El porvenir! extraño peregrino que siempre hallamos al tender el paso incierto del destino; el vive á nuestro lado, crea la mente y sus espacios puebla cual fantasma callado envuelto en manto de flotante niebla, jamás la vista del mortal alcanza á descifrar su arcano se aleja con su hermana la esperanza y es siempre de la tierra soberano.

Hoy, caro Julio, tu infantil anhelo ignora de la vida los enojos y si contemplas el tendido cielo es tan puro y sereno cual tus ojos; hoy gozas paz y bienestar y calma, y hallas la dicha de tu vida hermana, léjos están las nubes de tu alma é ignoras que hay mañana.

Pues tu viva y alegre fantasía envuelta en vagos tules de espléndidos colores solo ha visto el placer y la alegría entre lagos azules y entre campos de flores.

¡Edad hermosa de risueñas tintas edad pura y lijera que todo lo embelleces y lo pintas con las galas de rica primavera, deja deja á mi canto, que invoque esos recuerdos de cariño que son eterna luz de la memoria el dulce bienestar que siente el niño como vivos reflejo de la gloria.

Aquellas puras, plácidas sonrisas exentas de amarguras y de agravios las primeras palabras indecisas que ahogaron nuestras madres con sus lábios.

Y tú, Julio querido, si en tu infancia florida me miraste una lágrima verter es porque no se olvida en la senda azarosa de la vida el recuerdo de *ayer*.

Por eso el pecho mio siente la marcha de tu edad temprana manso arroyuelo, formarás un río y mar inquieto lucharás mañana.

Cuando formes tus nuevas impresiones y contemples del mundo los amaños cuando tengas pesares y pasiones que deshojen las puras ilusiones que pudieran forjar tus pocos años.

Entonces mirarás en noche bella
ese cielo bordado de zafír
y querrás arrancar á alguna estrella
el misterio que envuelve el porvenir.

Y cuando en tarde del Otoño triste
mires del horizonte en los celajes
á un Sol que lentamente se resiste
á lucir entre el pálido ramaje:

Te acordarás del abrasado rayo
rico de luz de vida y de colores
conque en las tardes del hermoso Mayo
tornasolaba las pintadas flores.

Y mirarás una ilusion perdida
en la estacion galana
que vistes florecer
y en la esencia que impregna nuestra vida
mirarás con las nieblas del *mañana*
los recuerdos de *ayer*:
más puros, más alegres, mas risueños,
mas llenos de fragancia
los mirará tu afán
porque arruyaron los tranquilos sueños
de nuestra hermosa infancia
porque no volverán.

Así Julio feliz con embeleso
aun miro el mayo de tu edad dichosa
y pongo el sello de mi ardiente beso
en tus mejillas de purpúrea rosa:
goza la hermosa calma
de tus sueños de niño
y recoge la esencia de mi alma
con los versos que inspira tu cariño.

ENRIQUE VALDELOMAR Y FÁBREGUES.

ADIOS!

Adios, Argentina,
tu faz peregrina
ajena de enojos,
la luz de tus ojos
pronto no veré:

Tu grata sonrisa,
la apagada brisa
de suspiro ardiente,
ya sobre mi frente
mas no sentiré!

Mal haya la ausencia;
tan dulce existencia
me arrebatada airada;
no vé despiadada
mi acerbo dolor!

Mal haya en su empeño
que agosta el risueño
campo de la vida:
mal haya la herida
que mata el amor!

Adios, hechicera;
ventura primera
que en tranquila calma
el sueño del alma
pudiera ent rever:

Adios; algun dia
con nueva alegria
la casta hermosura
de tu imágen pura
quizás vuelva á ver.

Bien haya el ambiente
que bese tu frente;
bien hayan las flores
que esparzan olores
á tu alrededor!

La brisa que ufana
se brinde galana
llevando afanosa
tu voz cariñosa
en ecos de amor!

El sitio que mires,
el aura que aspire,
el campo lozano
que toque tu mano
que huelle tu pié:

Tu dulce bonanza,
la hermosa esperanza
que cause tu empeño;
el mágico sueño
que el cielo te dé.

Adios, Argentina;
tu esencia es divina
como el aura santa
que el rezo levanta
de un ángel en pos:

Adios, niña hermosa;
cuando candorosa
buscando un consuelo
contemples el cielo,
ruega por los dos.

EDUARDO FRANQUELO.

Madrid 2, 3.º 1869.

MISCELÁNEA.

Hemos sabido con mucho gusto que la eminente poetisa y distinguida escritora Enriqueta Lozano de Vilches va á inaugurar con una preciosa novelita la seccion literaria de *El Amigo Católico*, periódico semanal que, como ya saben nuestros lectores, saldrá á luz en esta ciudad muy en breve, bajo la direccion del Sr. Cánigo magistral.

* *

EPIGRAMA.

Tiene el crítico razon
que sus dislates abona,
cuando asegura que Anton
bebe en la fuente Helicon,
pero bebe en el pilon.

* *

Se asegura que de Córdoba se van á enviar á la

exposicion de Viena, la calle de Siete rincones, el pilar de la calle de San Fernando y la ría.

Poco importa que perdamos el crédito en el extranjero si perdemos de vista esos tres monumentos de esplendor y belleza.

*
* *

El carnaval nos muestra la alegría,—el carnaval nuestro reposo inquieta,—«te conozco» nos dicen á porfía,—y á cuántos no conozco ningun día,—sin que lleve su rostro la careta.—Se baila sin descanso en los salones,—se bulle sin cesar en el paseo,—se adquieren desengaños ó ilusiones—y habaneras nos dan en *El Recreo*.—Encontrareis á vuestra hermosa ingrata,—que tanto sin cesar os martiriza,—con el manto y la toca de beata—y que os pone en la frente la ceniza,—el altivo y apuesto caballero—que acompaña su linda castellana—junto andrajoso y pobre pordiosero—que con trabajo su sustento afana.—Vereis á *Cachupin* y al *moro Muza*—departiendo amistosos con *Cardona*,—y narices cual pico de lechuza,—y muchas caras de expansiva *mona*. Tantas cosas vereis, tantos rumores—confusos sentirán vuestros oídos,—que del *ÁLBUM* serán los redactores,—los que pasen por menos conocidos.—Y sin duda la cosa será extraña—pues son chicos muy finos y estimados—que cantan *El Baron de la Castaña*—y lucen por lo bien relacionados.

*
* *

La galantería de la junta directiva del *Círculo de la Amistad* nos podría proporcionar gratos momentos, en alguno de los miércoles de Cuaresma, organizando conciertos sacros. Con la cooperacion de la seccion lírica, la inteligente direccion del Sr. Power y el concurso de algunas de las distinguidas aficionadas, que en otras ocasiones se han dejado oír, creemos que hay elementos sobrados para organizar una fiesta agradabilísima, que estamos seguros agradecerán nuestras lindas paisanas y los señores socios.

*
* *

POR UNA MIRADA.

Me miraste y te miré;
después de aquella mirada
suspirste... y suspiré;
tú quedaste enamorada,
yo enamorado quedé.

Pasó un mes. Yo te veía
á mi amor indiferente,
y despues de un mes y un día
aquel amor tan ardiente
se trocó en ceniza fría.

Lo que prueba que el amor
que nace de una mirada
y crece con tanto ardor,
suele convertirse en nada
de lo bueno á lo mejor.

*
* *

A....

Ansiaba yo la luz del claro día,
entre celajes de encendida grana,
por disfrutar la vida y la alegría
que en los campos de flores repartía
el Sol de la mañana

Hoy busco entre las sombras un consuelo,
la luz de aquellos campos me importuna,
preffero de la nube el pardo velo
y alguna noche al contemplar el cielo
un rayo de la luna.

*
* *

Hemos tenido el gusto de abrazar á nuestro querido amigo y compañero de redaccion *Cárlos Franquelo* que permanecerá algunos días entre nosotros.

CHARADAS.

Tuve un cólico del todo,
y el doctor D. Juan Herrera
me dijo en prima y segunda
que tomara mi tercera.

No quiero, le respondí,
el doctor se enfureció,
me dijo el todo al revés
y con él me amenazó.

X. Y. y Z.

Sin mi primera los buques
no podrian navegar,
mi segunda es una cosa
que nos suele incomodar.

El todo ha sido ministro,
si yo no recuerdo mal,
que ningun hombre á las barbas
se le ha subido jamás.

E. H.

Geroglífico.

PE Y PENI
EL el CA Y LA el TEN
DO gusto CIA

LAS SOLUCIONES EN EL NÚMERO PRÓXIMO.

REMITIDO.—Solucion á las charadas insertas en el número anterior.

No sé qué siento en el alma,
niña hermosa, no lo sé,
cuando al pasar el arroyo
veo tu *diminuto* pié.

C. C.

Solucion al geroglífico inserto en el número anterior.

A las doce de la noche,
gracias al ayuntamiento,
nos encontramos á *Córdoba*
convertida en punto negro.

L. H.

Establecimiento tipográfico de LA ACTIVIDAD,
Azonaicas, 4.

Este dió un terrible rugido.

—Es un ardid de ese miserable fraile!

—En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, continuó el arquitecto haciendo nuevos signos de cruz.

—Espera, espera, dijo el demonio, aun no ha concluido todo.

Al mismo tiempo vió el arquitecto un enorme león que se azotaba los hijares con la cola y cuya boca jaleante y dientes descubiertos, se aprestaban á devorarlo.

Pero no se intimidó por ello; presentaba sin cesar la santa reliquia al animal que se contentó con sacudir su crin, dar vueltas alrededor y rujir, hasta que concluyó por retirarse un poco. El arquitecto aprovechó este momento para hacer la señal de la cruz: el monstruo dió un rujido y desapareció.

En el mismo instante el artista oyó un gran aleteo sobre su cabeza. Un águila inmensa hendía los aires sobre él y sus alas velaban la claridad de la luna: no dudó que fuese Satanás que venia á atacarlo bajo una nueva forma, y oprimiendo el plano con una mano sobre su pecho presentó con la otra la reliquia al rey de los aires.

Ocurrió con el águila lo que con el león. Después de haber volado á su alrededor, y tratado de derribarlo con las alzas, de cojerle entre sus garras, ó destruirle con el pico, Satanás comprendió que nada podia conseguir bajo esta forma y dando un grito desapareció.

El arquitecto creyó estar ya libre de su enemigo, cuando observó un objeto que se movia en la sombra: era una serpiente colosal que desenrollaba sus mil anillos y se aproximaba silbando; tres veces se arrolló sobre ella misma alrededor del arquitecto, encerrándole en un triple círculo de escamas, mientras que la movable cabeza de ojos ardientes y aguda lengua buscaba un sitio donde herir; pero en las luchas precedentes se habia familiarizado el artista con estos combates fantásticos, y el sagrado talisman, después de haberle librado del león y del águila,

le preservó de la serpiente que dió un largo silbido y desapareció á su vez.

Entonces Satanás se presentó al arquitecto bajo su primera forma.

—Está bien, le dijo, soy el vencido y tu triunfas gracias á tu Dios, á tus oraciones y á tus religiosos. Pero esa iglesia que me has robado no se acabará nunca, y tu nombre que quieres hacer inmortal, permanecerá olvidado y desconocido. Adios, guárdate que te coja en pecado mortal.

A estas palabras Satanás saltó desde el sitio donde se hallaba hasta el Rhin, donde se sumerjió con un ruido parecido al que hubiera producido un hierro ardiendo.

El arquitecto entró alegre en la ciudad y fué á su casa donde encontró orando á su madre y al padre Clemente, á quienes contó cuanto habia ocurrido. La pobre mujer lloraba y hacia la señal de la cruz; el buen monje se frotaba las manos y aplaudia su ardid. El artista les dijo lo que Satanás le manifestó al despedirse.

—Y bien, dijo el monje, él mismo te ha prevenido; ahora cuida tu de estar sobre ti y libre de pecado mortal. Una vez mas te aconsejo que desconfies del orgullo.

El arquitecto lo prometió así y el padre salió para su convento, dejándole el hombre mas dichoso de la tierra. La madre se retiró tambien, no comprendiendo mas que á medias lo que habia ocurrido, pero dichosa porque lo era su hijo.

Solo ya el artista, sin soltar el plano que habia querido pagar con el precio de su alma, se arrodilló y elevó una larga oracion de gracias á Dios por la ayuda que le habia prestado; despues se acostó con el plano arrollado bajo la almohada, se durmió y vió su catedral en sueños.

LA CATEDRAL DE COLONIA.

tare á su palabra. Entretanto dieron las doce. Al último golpe de la campana:

—Héme aquí, dijo una voz fresca y fuerte detrás del arquitecto.

Este se volvió estremeciéndose porque no habia conocido la voz que ya le era familiar. Con efecto, no solamente Satanás habia cambiado de acento, sino que en lugar de aquel viejo de ojos ardientes, barba puntiaguda y negro jubon, vió el arquitecto ante si un bello jóven de veinte á veinte y cinco años, de maravillosas formas, de figura altanera y de frente ancha y pá-lida surcada todavia por los rayos del cielo. Tenia en una mano el plano y en la otra el pacto. El artista retrocedió un paso desvanecido ante tan infernal belleza.

—Ah, por esta vez te reconozco, le dijo, y no tienes necesidad de revelarme tu nombre: tú eres el demonio del orgullo!

—Y bien, dijo Satanás; ya ves que no te hé engañado; estás dispuesto?

—Sí, contestó el arquitecto, pero antes de firmar, muéstrame el plan; te pago demasiado caro para dejar de conocer lo que compro.

—Es justo, dijo Satanás, mira.

Y desenrollándolo, se lo presentó sin soltarle.

El arquitecto hizo entónces lo que el monje le habia ordenado. Bajo el pretesto de verle de mas cerca, cojió el pergamino por lo bajo de la hoja en tanto que Satanás le sujetaba por lo alto; y mientras que á la claridad de la luna le devoraba con los ojos, deslizó la otra mano y tocó con la reliquia santa la mano de Satanás que sujetaba el pergamino.

El diablo, abrasado hasta los huesos, dió un salto atrás arrojando un grito espantoso y dejando el precioso papel en manos del artista.

—En el nombre del Padre, del Hijo y del Espiritu-Santo, exclamo el arquitecto haciendo la señal de la cruz con la reliquia, huye, Satanás.

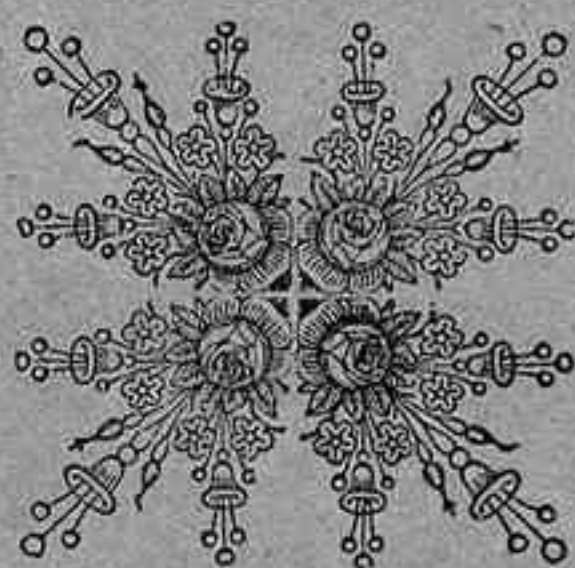
BIBLIOTECA MUSICAL DEL ÁLBUM.

LELLA.

SERENATA PARA CANTO Y PIANO.

REGALO

A NUESTROS SUSCRITORES.



LETRA:

G. Diaz.

MÚSICA:

G. Power.

Letra de C. Diaz

LELIA

Musica de T. Power.

Serenata para canto y piano

CANTO

Andante non troppo

PIANO

P.

Triste la luna su tenue ra yo

tre mu lo ba ñe lu ros tro pá li do lu her mosa

fren te tu her mo sa fren te lu her mosa fren - - te

Col canto

tu blan ca ma--no



Mi pe--cho he-- ri -- do de tu al ma es-- cla vo lan za a tus



re jas sus pi ro va go ay! ni ña her-- mo sa



ay! ni ña her-- mo sa ay! ni ña her-- mo sa cuan to te



a-- mo Y ni tus o-- jos



con lierno ha... la go ni tu voz

pu ra lle na de en- can to con sue lan dul ce

mi lu to a... mar go ah!

De ja que be se mi aman te la bio tu tren za her

mo sa do flor de Ma - yo de aro mas

lle na de aro mas lle na de aro mas lle na

Col canto

tu le cho blan do tu le cho blan do tu le cho

blan do Dulce amor mi o

Col canto

blan ca pa lo ma tras larga au sen cia mi alma te invo

ca abre tus re jas ay! al que llo ra

abre tus re jas ay! al que llo ra a

bre a bre